

TÍTULO

“*Mi país es un país rico*”. Las mujeres migrantes ecuatorianas ante la política y el codesarrollo.

“I come from a rich country”. Ecuadorian migrant women towards Politics and CoDevelopment.

DATOS DEL AUTOR

Apellidos y nombre: Cuberos Gallardo, Francisco José

Institución de procedencia: Universidad de Sevilla

Dirección completa: Plaza Moguer, nº10. Alcalá de Guadaíra.

CP: 41.500 (Sevilla)

Teléfono: 652 48 52 98

e-mail: curro@estuinfo.es

ABSTRACT

Actualmente, el codesarrollo parece haberse consolidado como una apuesta prioritaria en la agenda de los múltiples actores implicados en la cooperación al desarrollo. Esto se relaciona con el auge de la perspectiva transnacional en el campo teórico, y el énfasis en las conexiones que los migrantes facilitan entre las sociedades de origen y destino. Sin embargo, los beneficios potenciales del codesarrollo pueden ser desaprovechados si se impone una lectura puramente técnica del mismo, que no cuestione el orden neoliberal en que el propio codesarrollo se desenvuelve. Las políticas de codesarrollo suelen quedar así limitadas a mecanismos de gestión, que descargan de responsabilidad a las instituciones públicas y relegan a los migrantes a un papel secundario. Esta ponencia reflexiona sobre la necesidad de profundizar en una lectura crítica del codesarrollo, que incorpore a la población inmigrada para, respetando su heterogeneidad interna, contemple su propia visión de la problemática y de las soluciones deseables. A modo de ejemplo etnográfico, se analiza el caso de las mujeres ecuatorianas residentes en la ciudad de Sevilla. Se indaga en algunas de las singularidades que en sus trayectorias migratorias, opiniones y prácticas cotidianas, caracterizan a este colectivo y

condicionan su visión sobre aspectos como la cooperación, la política o la propia participación en el espacio público. El objetivo es llamar la atención sobre la probable ineficacia de todas aquellas fórmulas de codesarrollo que no incorporen estas singularidades en todas sus fases, y excluyan por tanto lecturas del mundo que deberían servir de base a los proyectos de actuación.

During the last years, CoDevelopment has grown to become a fundamental bet in the agenda of all of the agents involved in Cooperation and Development. It is related to the boom of transnationalism studies and also to the emphasis in the connections which migrants make possible between home countries and destination countries. However, the benefits of CoDevelopment could be wasted if we accept a mere technical interpretation of this concept, not enquiring about the current neoliberal order. Frequently CoDevelopment is reduced to simple formalities which relieve public institutions of responsibility, neutralize critics against the ruling order and consign migrants to a secondary role. The present paper tries to provide a critical reflection on CoDevelopment, and claims for an incorporation of migrants' vision of the world. As an example, we take the chase of Ecuadorian women living in Seville. We follow up their migrant courses, opinions and daily practices in order to know how these factors condition their visions around cooperation, politics or simply participation in public spaces. Our aim is to attract attention around probable ineffectiveness of CoDevelopment policies which ignore these peculiarities and thus exclude the interpretation of the world itself which should support these policies.

PALABRAS CLAVE

Codesarrollo, Neoliberalismo, Agencia, Género

CoDevelopment, Neoliberalism, Capacity, Gender

PONENCIA

Durante los últimos años, la perspectiva transnacional ha ido ganando espacio en el fértil campo de los estudios migratorios. Paralelamente, y de un modo estrechamente relacionado, el codesarrollo parece haberse afirmado como el nuevo fetiche de las políticas de cooperación al desarrollo. Políticas que han sido progresivamente sacralizadas como la *única forma posible* de hacer frente a los problemas que definen lo que algunos han llamado la Modernidad tardía (Beck, 2002). Esta ponencia analiza el caso representado por las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla, para a partir de ahí someter a debate ciertos presupuestos implícitos en conceptos como codesarrollo, cooperación al desarrollo o participación. Con ello no pretendemos negar las potencialidades de ciertas políticas de codesarrollo, ni cuestionar la buena voluntad de algunos de los agentes implicados. En todo caso, sí creemos necesario repensar las nociones que tejen nuestros discursos sobre la realidad migratoria y la cooperación.

Es sabido que la noción de codesarrollo fue acuñada por Sami Nair, en 1997 y en el contexto de la Misión Interministerial “Migración/Codesarrollo” dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Desde entonces, la “*propuesta para integrar inmigración y desarrollo*” ha sido incluida en la agenda de estados, ONGs, organismos internacionales y asociaciones de migrantes, y concretándose en intentos desiguales por implicar a los migrantes de forma activa en el desarrollo de sus sociedades de origen. Implícitamente, se acepta la idea de que la sociedad de destino se encuentra ya desarrollada, o al menos *más desarrollada* que la de origen. Consecuentemente, será la sociedad de origen la principal beneficiaria de la relación. Más aún: se entiende que la sociedad de destino es una fuente de desarrollo para los inmigrantes, que potencialmente les capacita para hacer llegar este beneficio hasta sus sociedades de origen. He aquí el primero de los peligros. Pretender que la inserción en destino habilita al migrante para liderar las políticas de cooperación puede suponer una des-problematización del modo en que tiene lugar esa inserción. Sin embargo, sabemos

que la estructura de los mercados laborales, los prejuicios racistas o las propias políticas migratorias tienden a imponer condiciones de vida especialmente duras a los inmigrantes. Es más: diversos autores han señalado cómo el desarrollo de amplias capas de la población del primer mundo tiene como base imprescindible la subordinación estructural de la población inmigrante¹. ¿Qué sentido tiene, en este contexto, definir a los migrantes como agentes de desarrollo? Y lo que es más importante: ¿cómo es acogida esta propuesta por las propias poblaciones migrantes? Entendemos que ello dependerá de la experiencia migratoria de cada colectivo. Lo importante entonces es definir qué factores condicionan esta experiencia. En esta ponencia nos centraremos en el caso de las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla. Nuestro objetivo es acotar el peculiar significado que estas personas otorgan a nociones actualmente centrales en las políticas de codesarrollo. Para ello atenderemos a tres conjuntos de variables interrelacionados: la identidad sociocultural de estas mujeres; las condiciones de inserción en Sevilla; y su peculiar relación con la sociedad ecuatoriana.

La cuestión de la agencia

Dentro del más amplio contexto de las políticas de cooperación al desarrollo, el codesarrollo aporta como novedad fundamental una redefinición de la población migrante en tanto agente de desarrollo. De esta forma, y frente a otro tipo de soluciones posibles a las crecientes desigualdades entre diferentes zonas del mundo, el codesarrollo se enmarca dentro de un espectro de nuevas propuestas que, a lo largo de los años 80, emergerán coincidiendo en apostar por una multiplicación de los actores implicados en la gestión política. Esta multiplicación de actores se ampara en principios que, como la descentralización o el fortalecimiento del tercer sector, han pasado de ser medios a ser fines en tanto les ha sido asignado, desde círculos concretos, un prestigio

¹ Sirva como ejemplo el modo en que la incorporación de las mujeres inmigrantes al sector del trabajo doméstico ha permitido el acceso al empleo formal remunerado de las mujeres españolas (Martín Díaz y Sabuco i Cantó, 2006)

incuestionable en la búsqueda del perfeccionamiento democrático. Si bien no han faltado los críticos que han alertado del riesgo que estas propuestas conllevan, al descargar al Estado de cierta responsabilidad y, en la misma medida, servir de contraparte necesaria al proyecto neoliberal².

En todo caso, y dejando al margen la discusión sobre el papel y responsabilidad del Estado, asumir la redefinición de los migrantes como agentes de desarrollo nos remite de antemano a una controversia que ha atravesado toda la historia del estudio de las migraciones, a saber: la propia capacidad de agencia de los migrantes. No es esta comunicación el lugar idóneo para hacer un repaso histórico exhaustivo al respecto de esta cuestión. Pero es sabido que las diferentes tradiciones teóricas (teorías de la modernización, teorías histórico-estructurales...) han reconocido en los migrantes capacidades muy desiguales en cuanto a sus posibilidades de diseñar y ejecutar proyectos de manera autónoma. El migrante que era para unos un sujeto modernizador, era para otros una simple víctima de relaciones estructurales ajenas a su control. Lo interesante a este respecto es que *determinadas versiones* del transnacionalismo, aparentando aportar soluciones novedosas, están hoy re-elaborando aquella imagen del migrante que adoptase la teoría de la modernización, y que reconocía en el mismo una racionalidad y una capacidad de acción desprovista de condicionantes estructurales.

Esto último conlleva serios riesgos en cuanto a sus implicaciones de cara al codesarrollo. De un lado, descarga en la población inmigrada una fuerte carga de responsabilidad en la gestión política de problemas de hondo calado. Algo que a menudo se hace sin evaluar previamente la verdadera capacidad de agencia de los migrantes, ni tan siquiera su propia voluntad de afrontar tal compromiso. De otro, y de forma paralela aunque aparentemente contradictoria, resulta obviada la diversidad interna de los propios

² Sobre la complementariedad de codesarrollo y neoliberalismo, y para un análisis sobre los resultados obtenidos por la cooperación al desarrollo en Ecuador durante las últimas décadas, véase Bretón, 2001.

migrantes en la medida en que se presupone una racionalidad común, y por tanto un modelo previo de desarrollo deseable.

Sin abandonar la posibilidad de que los migrantes se impliquen directamente en la mejora de las condiciones de vida en sus sociedades de origen, adelantamos la necesidad de adoptar dos condiciones previas: 1. La responsabilidad de los migrantes –material y moral- ha de ser modulada conforme a sus posibilidades previamente definidas y a su voluntad. 2. La implicación de los migrantes debe comenzar en la propia definición del desarrollo deseable, con el fin de evitar su reducción a la de meros espectadores-intermediarios en la aplicación de soluciones predefinidas.

En esta comunicación abordaremos la segunda cuestión apuntada: la necesidad de implicar a los migrantes en un ejercicio de redefinición crítica de conceptos como política, codesarrollo o participación. Un ejercicio que dé como resultado planteamientos realmente adecuados a las expectativas de quienes se pretende trabajen por ellos.

A lo largo de más de dos años, hemos participado de un ejercicio de trabajo de campo que nos ha permitido entablar un estrecho contacto con un nutrido grupo de mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla y su área metropolitana. En este período hemos podido abordar con ellas una etapa agitada de la vida política española y ecuatoriana. Una etapa en que la consolidación del codesarrollo como práctica política en España se ha producido paralelamente a la incorporación de los emigrantes ecuatorianos al voto en procesos electorales de hondo calado en Ecuador, como las elecciones presidenciales de 2006 y las elecciones a la Asamblea Constituyente de 2007.

Durante este tiempo, hemos ido conociendo la percepción de estas personas sobre su situación en origen y en destino, así como sus opiniones acerca de cuestiones como la política, las remesas, el asociacionismo o el cambio social. Y ha llamado nuestra atención que bajo un discurso utilitario sobre el desarrollo y la cooperación, que todas conocen y manejan con desigual soltura, afloran actitudes y

posicionamientos sensiblemente distantes del modelo en que se les invita a participar. Entre estas desavenencias se incluye una sensación generalizada de impotencia que choca abiertamente con aquella visión del migrante-emprendedor que, como hemos dicho, sustenta buena parte de los proyectos de codesarrollo. Se observa en estas mujeres una serie de sentimientos contradictorios, en que el deseo de participar choca con la sensación de vulnerabilidad e impotencia, y la esperanza en el cambio convive con un acentuado escepticismo.

Nuestra hipótesis es que para avanzar en un modelo de codesarrollo auténticamente democrático y eficaz, hemos de conocer y respetar la diversidad interna de los migrantes, atendiendo en primer lugar a su propia visión de la migración y el desarrollo, la moral y el deber, la riqueza y la pobreza.

Perfil de las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla

Quando hablamos de migrantes, tratamos de sujetos socializados en sociedades complejas que además, por efecto de la migración, experimentan tensiones que favorecen procesos de re-negociación de la identidad. Parece necesario entonces reconocer que la migración con destino en España incluye a poblaciones enormemente diversas en lo que a identidades socioculturales se refiere. Sin embargo, factores determinantes de la inserción como las propias políticas migratorias tienden a implementar modelos que obvian esta diversidad. Para el caso del codesarrollo como modelo de cooperación al desarrollo, el riesgo en este sentido sería apostar acríticamente por fórmulas predefinidas que no atiendan a la peculiaridad de cada colectivo de migrantes.

En Sevilla residían legalmente 21.041 ciudadanos extranjeros a 1/1/2005. De ellos los ecuatorianos sumaban un algo menos de 3.000, siendo el colectivo nacional más importante (13,5% del total) seguido del marroquí (12,7%). Nuestro trabajo de investigación se ha orientado al caso específico de las mujeres ecuatorianas, centrándose especialmente en cuestiones relativas a la construcción de las identidades de género y sus efectos sobre las relaciones de poder en

que se desenvuelven cotidianamente. Apoyándonos en una estrategia continuada de observación participante, pudimos completar un total de cuarenta y una entrevistas en profundidad. A partir de las entrevistas realizadas, llevamos a cabo un análisis de red que nos permitió delimitar una serie de variables, especialmente significativas por cuanto implicaban a familiares residentes en Ecuador. Finalmente, el trabajo fue completado con dos meses y medio de trabajo de campo continuado en Ecuador -fundamentalmente en el área metropolitana de Quito y el Guasmo Sur de Guayaquil-, a lo largo de los cuales pudimos tomar contacto intenso y continuado con seis familias implicadas en las redes migratorias de sendas mujeres. Antes de centrarnos en las perspectivas de estas mujeres sobre cuestiones como el codesarrollo o la participación política, creemos conveniente repasar aspectos fundamentales de sus perfiles sociológicos, así como de las motivaciones y los contextos de salida e inserción que enmarcaron sus proyectos migratorios.

De todas las ecuatorianas residentes en Sevilla que hemos conocido hasta el día de hoy, sólo una emigró antes de 1997. Estos datos dan una idea de lo acelerado del proceso de llegada de estas personas a Sevilla. Un proceso que por lo demás experimenta un progresivo descenso hasta 2003, año en que la imposición de la obligatoriedad de visado para los nacionales ecuatorianos imprime un sesgo decisivo al ritmo de esta corriente migratoria. La gran mayoría de estas mujeres emprenden su experiencia migratoria entre los veinticinco y los cuarenta años de edad. Un hecho que es inseparable del carácter laboral de esta migración.

Las mujeres con que hemos tomado contacto proceden fundamentalmente de las regiones de la Costa y la Sierra ecuatorianas, en proporciones aparentemente similares. Cabe destacar una mayor presencia de mujeres de procedencia urbana, actuando como centros de gravedad las ciudades de Guayaquil y Quito respectivamente.

La mayor parte de estas mujeres tienen hijos, aproximadamente tres de cada cuatro. Además en las entrevistas, de todas cuantas son madres, la tercera parte declara no tener pareja estable. En conjunto,

encontramos que una de cada cuatro mujeres entrevistadas ejercen el cuidado de sus hijos sin la ayuda de una pareja. Una situación que es resuelta mediante formas alternativas de organización del cuidado de los menores, en las cuales el papel de otras mujeres (madres, hermanas, cuñadas, amigas...) resulta determinante. Por lo demás, apenas unas pocas de estas mujeres han sido madres en España, lo cual es comprensible atendiendo a las características de su situación aquí: largas jornadas de trabajo, bajos salarios, inestabilidad laboral, dificultades en el acceso a la vivienda, etc.

Uno de los aspectos más relevantes de los recogidos en las entrevistas realizadas es el referente al motivo de la empresa migratoria. En el discurso de estas personas, causas de diversa naturaleza convergen y se imbrican, llegando a ser difícil a menudo discernir el peso de cada una. Una gran parte de las entrevistadas citó como causa principal de su migración factores relativos a la mencionada crisis político-económica que afectó al país a fines de los noventa. De hecho *la crisis* está presente, de modo explícito o latente, en el discurso de casi todas las entrevistadas. Algo coherente por otra parte con la extendida interpretación que enfatiza la importancia de los factores *macro* como causa de las corrientes migratorias. Sin embargo, y sin negar la considerable importancia de tales factores, los datos recabados nos obligan a matizarla. Fueron más aún las mujeres que citaron, como motivo principal de su decisión de migrar, el tener a su disposición redes que facilitaban esta opción.

“porque tuve la oportunidad más que nada, y... me animé en ese tiempo, me incentivaron... yo dije sí, sí. Ya la vida en Ecuador ya no estaba como para yo seguir allí, no trabajaba ni nada, y ya no tenía cómo, me... me ayudaron, entonces me vine Como tenía la oportunidad de venir con los niños, por que se acababa el visado para Ecuador, iba a entrar eso del visado para Ecuador, ya no podía entrar, y si entraba después ¿yo... yo sola me venía? ¿y los niños se quedaban? Entonces ya iba a ser dificultoso, entonces me vine así, de un rato a otro, fue una semana que arreglé todo y me vine”. (C.R.B. Guayaquil. 34 años)

“Tomé la decisión cuando miramos que la decisión de mi país era muy difícil, ya imposible. Y mi esposo había agotado todos los recursos de buscar trabajo. (...) Y mis hijas comenzaban la época de la universidad. Y necesitábamos dinero para comprar los libros y todo ese tipo de cosas ¿no? (...) Vinieron unos primos unos meses antes, nos conversaron: que aquí se venía a hacer trabajos un poco duros y difíciles, que no sé si nos podríamos adaptar, pero que si alguna vez quisiéramos

venir, que fuéramos a Zaragoza. Que ahí la gente... que había mucho trabajo. Que había trabajo en el campo, en la construcción... y que había mucho trabajo cuidando a personas mayores (...) Nos ofrecieron su casa". (L.P. Sangolquí. 54 años)

La crisis socioeconómica ecuatoriana y la disposición de redes facilitadoras son factores que suelen aparecer entrelazados a la hora de identificar causas. Sin embargo, conviene tener en cuenta que otros factores pueden quedar ocultos en tales discursos, por ser considerados *íntimos* o bien por no encajar en el *modelo de respuesta correcta* que el entrevistado puede creer adecuado a la situación de entrevista. Hay situaciones que son más fácilmente "confesables" que otras. Con frecuencia, el impacto de la crisis económica que estas mujeres refieren de modo explícito al ser preguntadas, se matiza a lo largo de la entrevista arrojando nuevos datos relativos a cuestiones de género. La *crisis* se concreta a veces en mujeres abandonadas por sus parejas, o en precarios modos de equilibrio económico amenazados por varones de la familia. Debe notarse que hasta cinco de las mujeres entrevistadas citaron expresamente, como causa principal de su decisión de emigrar, problemas con sus parejas o sus familias relacionados con desigualdades de género. Por lo demás el empleo de técnicas de investigación menos intrusivas –como la observación participante–, la prolongación en el tiempo de nuestro contacto con algunas mujeres, y especialmente nuestro trabajo de campo en Ecuador, nos permite afirmar que el peso de este tipo de problemas es mayor aún de lo que recogen los discursos explícitos propios de la entrevista.

"Fueron varias las causas de salir del país. La primera era esa disputa de poder económico que tenían mis papás. La presión que ellos ejercían sobre nosotros, el decir, qué sé yo: mira, que nosotros estamos trabajando por ustedes, y por ustedes... Y lo que tenemos es por ustedes... Pero no en un... o sea, una cosa como de reproche. Que ni a mi hermano ni a mi nos gustó. Y claro, nuestra idea siempre era tener nosotros nuestras propias cosas... Pero allí era imposible. Número uno. La número dos: según yo, esto del alcoholismo que tenemos los sudamer... bueno, que tienen, porque yo no tengo. Los sudamericanos. Los hombres, en especial, a mi me parece que es como un complot de poderes. Y afecta a casi todas las familias de los chicos jóvenes que hay en el país. Y era víctima de mi hermano y mi compañero, mi novio. Que estaban metidos en el alcohol. Muy inteligentes, con buenas ideas, siempre el estudiar, el trabajar... pero siempre volvían al alcohol. (...) Otro de los motivos fue ése. Que mi compañero se iba metiendo en un círculo vicioso, que yo estaba harta de eso (...) Que si él se venía conmigo bien, y si no pues... ni modo ¿no? (...) Y un punto, el más horrible... bueno, el que dije: no, yo no me quedo aquí. Fue que bueno,

siempre hay paros, y huelgas y protestas, y se paraliza el país completamente”. (D.A.R. Quito. 31 años)

“Me puse una despensa, que se vende toda clase de carnes y toda clase de mariscos. (...) Y me iba muy bien. Me fue muy bien muy bien. Hasta que, como soy soltera, tuve un problemita que no podía resolver sobre un hermano mío, que no le echo la culpa, sino que... yo que sé... cosas que suceden en la vida. Yo tuve un problemita con un hermano mío que no le podía yo solucionar. Porque yo soy una persona que le gusta solucionar los problemas yo misma. No con violencia, pero sí calmada. Y no lo pude solucionar. Y cogí mi negocio, lo hice nada, lo que pude avancé a comprar el pasaje para acá... y estoy aquí (...) Es que mi hermano me veía muy débil, él era muy fuerte, quería él hacer lo que le da la gana con sus hermanas, y que podía más... y no había barrera para él, para pararle a lo que él le daba la gana hacer. Y como me sentí impotente contra él, compré el pasaje y me vine para acá. Sin conocer a nadie, sin que nadie me esperara aquí. Vine a rodar, sufrí mucho, me enfermé los dos primeros meses que llegué, sin trabajar, no tenía trabajo, no conocía a nadie, la pasé... muy mal. El primer año la pasé muy mal”. (C.S. Guayaquil. 41 años)

“Decidí emigrar porque, como en todas las familias, hay problemas. Problemas de toda clase. Pues yo tenía problemas con mi marido. Problemas... por mujeres... porque le gustaba también tomar un poco... Entonces comenzó un poco de descuido. Y reñamos demasiado, ya te digo. Digamos que entonces mis hijos ya estaban todos mayores (...) Antes de eso ya había tenido más problemas y todas esas cosas, pero de separarme nunca, porque yo decía: separarme, y yo me daba cuenta de que no tenía posibilidades de salir adelante con ellos. Económicamente. (...) Tenía a mis padres, que podría haber recurrido a ellos. Pero tengo una hermana también que ya estaba separada de su marido y estaba con sus dos niños allí, y yo no quería ser la siguiente en darles problemas (...) Yo me separé. Yo esperaba que en ese lapso que estaba separada mi marido se diese cuenta de las cosas. Pero es que él es muy orgulloso y yo también. Entonces ninguno de los dos cedía (...) Una forma que tienen los hombres allí de hacer las cosas es de presionar, por ejemplo, en este sentido: no apoyando económicamente. Al no apoyar económicamente, entonces uno se ve en la necesidad muchas veces de claudicar (...) En ese momento yo tenía una vecina, como una confidente. Le digo: si tuviese la oportunidad de irme a otro sitio me gustaría (...) Un sobrino mío me propuso, pues donde mi marido tenía el taller ya se había cambiado, ese local quedó desocupado. Y mi sobrino me decía que pusiera una barra (...) Una barra es donde se vende licor, cerveza... los clientes están ahí y es diferente a un bar de aquí (...) Yo tenía miedo, porque digo: ya me ven sola y me van a faltar el respeto. Y ven a mis hijas, que te digo tenía quince años y la otra tenía trece... yo digo: esto no, no, no. Por eso más que nada es que...”. (I.S.L. Pedro Carbo. 50 años)

El deseo de obtener ventajas en cuanto a su condición de mujeres es otra de las causas de la emigración que remite al género, y que aparece en ocasiones en el discurso de las mujeres ecuatorianas. Hemos encontrado algún caso de mujeres –jóvenes especialmente- que emigraron tras apreciar en alguna conocida las ventajas adquiridas en este aspecto. Nos referimos especialmente a mujeres que ven en sus familiares retornadas un cambio de actitud que desean experimentar por sí mismas. Un caso paradigmático es de las hermanas S.A. Habiendo sido la madre de ambas la primera de la familia en emigrar, cuando ésta vuelve a Ecuador de visita su forma de hablar y de

comportarse levanta sorpresa en los varones de la familia, pero también admiración en sus hijas. Si bien estas personas hablan de una confluencia de causas diversas en su apuesta por la emigración, también se nota en su experiencia que una de ellas fue el deseo de experimentar una *liberación femenina* como la que su madre parecía haber vivido.

La importancia de las redes sociales para la inserción sociolaboral en la sociedad de destino es un lugar común en los estudios sobre migraciones. Efectivamente, la disponibilidad de redes aparece como una importante fuente de ventajas tanto en los primeros momentos de la migración como en el postrero desarrollo de un proyecto de vida en destino. Paralelamente, las redes implican obligaciones, presiones y formas de control social que constituyen su cara menos amable. En todo caso, nos interesa destacar una serie de peculiaridades que entendemos definitorias de las redes de estas mujeres ecuatorianas. El conocimiento exhaustivo de estas redes nos parece condición inexcusable para la implementación de proyectos de codesarrollo que respondan realmente a las motivaciones de los migrantes implicados y aproveche su potencial.

En primer lugar, se observa en los primeros momentos de la migración una clara tendencia a moverse casi exclusivamente entre compatriotas, en el seno de redes fuertemente feminizadas y con un muy bajo grado de formalización. Estas dos últimas características están estrechamente relacionadas con la situación de irregularidad jurídica que suele afectar a estas mujeres durante sus primeros meses en Europa, pero también con el carácter informal y feminizado del trabajo doméstico, sector en el que se emplea la práctica totalidad de estas mujeres.

Ya en momentos posteriores de la migración, cuando las garantías de la regularidad jurídica se ven además acompañadas de un mayor conocimiento del entorno y cierta estabilidad laboral, sí es frecuente que las mujeres ecuatorianas acudan al entorno asociativo formalizado para mejorar sus posibilidades de empleo o acceder a otro tipo de beneficios sociales. Esto implica una apertura de las redes a

personas andaluzas o de otras nacionalidades, y en ese sentido una diversificación de la red en términos étnicos. Ahora bien: se tiende a conservar intacto el carácter feminizado de las redes. Algo que relacionamos con tres hechos. De un lado, como se ha dicho, la feminización propia del sector del trabajo doméstico: no sólo son mujeres las empleadas, sino que suele serlo la contraparte empleadora³ y también las intermediarias que ponen en contacto a unas y otras. De otro, y relacionado con esto último, el entorno asociativo que se dirige a estas mujeres está fuertemente feminizado. Y aquí la feminización es un hecho, si bien presenta grados variables: desde la Federación de Mujeres Progresistas⁴ -institución de prestigio entre muchas mujeres ecuatorianas-, hasta los servicios de asistencia social y laboral gestionados por religiosas, que también gozan de gran predicación entre las mujeres entrevistadas. En el primer caso, la adscripción de género se ve reforzada por una conciencia feminista que normalmente no se da en el segundo. Lo interesante a este respecto es que las mujeres ecuatorianas hacen uso tanto de uno como de otro servicio, conservando así una presencia femenina en sus redes. Finalmente, a la feminización de las redes y a su progresiva diversificación en términos étnicos, nos interesa añadir una tercera singularidad: la tendencia personalizar el trato con el entorno asociativo. Cuando las mujeres entrevistadas explican su predilección por una u otra asociación de apoyo la justificación solía atender a la confianza en personas concretas o la rentabilidad posible, más que a motivos de tipo ideológico o moral. Estos tres factores marcan la inserción en destino, y conjunta e interrelacionadamente con el perfil sociocultural de estas mujeres y el contexto de salida en que emigraron, condicionan discursos y prácticas diferenciales en torno a cuestiones como la política, la democracia, la economía o el desarrollo. Será esto lo que trataremos a continuación, a fin de sugerir cuestiones relacionadas con

³ Aun cuando es un matrimonio el contratante, suele ser la mujer la que trata con la trabajadora contratada.

⁴ ONG de ámbito estatal expresamente orientada a la defensa de la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres.

el codesarrollo que a nuestro entender precisan de una profunda reflexión.

Implicaciones para el codesarrollo

Nuestra experiencia investigadora nos lleva a afirmar que el conjunto de mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla, aun conteniendo la diversidad intrínseca a toda realidad que implica a cientos de personas, presenta rasgos diferenciales que nos permiten tratarlo como un colectivo con características propias. Tales rasgos derivan a nuestro entender de tres condicionantes básicos de su experiencia migratoria: su identidad de género; el contexto de salida; y el entorno sociolaboral en que se insertan. Evidentemente, estas tres realidades no constituyen compartimentos estancos, y de hecho se hallan en estrecha relación. Lo interesante a este respecto es que el resultado de la interrelación de todos estos factores genera un sujeto social peculiar. Y es en base al reconocimiento de esa peculiaridad que ha de ser planteada la posibilidad del codesarrollo. Trataremos de aclarar brevemente en qué aspectos concretos radica la peculiaridad del colectivo, para posteriormente medir hasta qué punto el perfil específico de estas mujeres se traduce una percepción diferenciada de aspectos como el desarrollo, la cooperación, la participación o el poder.

1) En primer lugar funciona como condicionante definitorio el género, entendido como eje identitario que atraviesa el conjunto de relaciones sociales en todas las culturas conocidas. Las formas en que las diferencias de género son construidas en las diferentes culturas son variables. A lo largo de nuestra experiencia pudimos comprobar, por ejemplo, que existen divergencias importantes entre los significados de *ser mujer* en la Costa ecuatoriana y en la Sierra. Como también hay diferencias entre ser mujer ecuatoriana en Sevilla y serlo en Arahal. Ahora bien, en lo tocante a nuestro tema de interés, podemos afirmar que el hecho de ser mujer implica formas de subordinación estructural tanto en Ecuador como en Andalucía. Y ello condiciona seriamente el

modo en que estas personas perciben tanto su entorno social y político como su propia capacidad de incidir en él.

Si bien el concepto de *empoderamiento* femenino sugiere el logro de conquistas colectivas más que discutibles, es cierto que para la gran mayoría de las mujeres ecuatorianas que hoy residen en Sevilla, la mejora de su situación *en tanto mujeres* constituye un aspecto central en el proyecto migratorio. Cuando son preguntadas al respecto, la práctica totalidad de estas mujeres no dudan en calificar a la sociedad ecuatoriana como *machista* o *más machista* que la española.

“En mi país el hombre es machista. El hombre trabaja y es el que se mete dinero al bolsillo y... y le da a la mujer lo que quiere. Y... si... hay mucho vicio de, de... del alcohol allí. Da una cantidad para comer y otra cantidad se gastan para... beber. O a veces se dedican al vicio y no dan para la comida. Y en cambio aquí es lo primero la casa, el hogar... yo creo que aquí la mujer es la que manda. He visto. He visto ¿eh? Es simplemente darse cuenta. No preguntar sino darse cuenta” (E.C.G.R. Bolívar. 48 años)

“Los latinoamericanos son más machistas que los españoles. Creo yo, por lo que yo he podido conocer (...) Los españoles siempre, lo que yo he visto donde yo he trabajado: la pareja siempre ayuda a la esposa en los quehaceres domésticos y todo. Y como sea mi pareja no. Entonces los latinoamericanos están acostumbrados a que todo le den hecho. (...) Los latinos no están acostumbrados a hacer nada en la casa. Los latinos dicen: la mujer es de la casa. Es la que tiene que estar todo fajada. Eso es. Ese tipo de vida, por ese también me gusta también por eso aquí en España. Porque todas, las mujeres y los hombres casi tienen la misma... ¿cómo le digo? Que no hay diferencia, en las cosas de la casa para hacer no hay diferencia”. (L.G.C.C. El Pan. 26 años)

“Sí. Muchísimo. En el sentido de que los hombres de allá son más duros. Más machistas. La palabra machista, porque otra definición no hay. Machista ¿sabe? Ellos quieren todo para ellos: salir, beber, bailar... tener libertinaje y la mujer en casa, cocinando, lavando, trabajando. Y en cambio aquí no. Yo veo aquí... eso sí admiro muchísimo. La mayoría, que la novia, el novio, se comprenden... salen casi juntos... no hay muchos cuernos como allá. Los hombres de allá nos ponen mucho los cuernos. Son muy golfos (...) Yo daría mi vida, y daría mi vida, porque la vida cambiara en el sentido de que los hombres valoraran a las mujeres. Los hombres de allá son muy machistas”. (T.P.T. El Oro. 40 años)

El proceso migratorio ha posibilitado ciertos logros parciales, y en algunos casos ha significado una huida a situaciones de violencia de género de distintos tipos y grados, tal y como se aprecia en los ejemplos etnográficos reproducidos más arriba. Tales logros parciales, reafirmados en el efecto sinérgico de una red feminizada, ha contribuido a que cristalice en estas mujeres migrantes una nítida

percepción de que los problemas de Ecuador les han afectado especialmente por ser mujeres.

Pensamos que el ya mencionado protagonismo de la mujer ecuatoriana en los flujos migratorios, tanto en términos cuantitativos – mayor proporción de mujeres migrantes- como cualitativos – importante proporción de mujeres pioneras-, favorece el fortalecimiento de una conciencia de género frente a una sociedad de origen percibida como especialmente machista. Estas personas son plenamente conscientes del renovado protagonismo que las mujeres ecuatorianas han adquirido en el seno de unas corrientes migratorias cuya importancia resulta hoy crucial para Ecuador, y atraviesa por entero la vida económica, social y política del país. En otro lugar hemos hablado de *estrategias de género en movimiento*⁵ para conceptualizar las formas en que estas mujeres tratan de capitalizar las ventajas obtenidas en la migración en lo tocante a su autonomía y mayor prestigio, a menudo sin adoptar para ello discursos ni actitudes expresamente feministas. En todo caso, parece que las mujeres ecuatorianas perciben a la sociedad sevillana como un entorno donde la mujer está mejor.

“La mujer de España es muy mandona. La mujer de España, el marido trabaja y la mujer cobra. A la diferencia de Ecuador: el hombre trabaja y el hombre se lo bebe. Cuando ya le dices oye, tienes que darme para la comida. ¡qué plata! ¿qué quieres, que vaya a robar? No tengo, pues no tengo (ríe) Vuelta aquí te dice: ¡Antonio, ¿ya cobraste?! (imita la voz de una corralera) Dame el sobre (...) Si es que te da. Si no, yo conozco parejas que tiene que estarles gorreando al amigo la cerveza, porque la mujer se le lleva todo el sobre”. (N.A.T.A. Guayaquil. 35 años)

Existe una convicción generalizada sobre las posibilidades que la emigración a España ofrece para neutralizar, siquiera parcialmente, ciertas manifestaciones de la desigualdad de género. Muchas de las mujeres entrevistadas han experimentado en la emigración una mejoría tangible de su propia situación. De hecho han experimentado una mejoría mucho más evidente en su condición de mujeres que en otros

⁵ CUBEROS GALLARDO, FJ: “El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad. El caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla”. Ponencia presentada en el 52 Congreso Latinoamericano de y Caribeño de Ciencias Sociales (Quito, 29-31 octubre 2007). Pendiente de publicación.

aspectos de su vida. Del mismo modo que enfatizan los logros conseguidos en este campo, muchas de estas mujeres lamentan haber experimentado procesos de desclasamiento –por desempeñar trabajos que no aceptarían en Ecuador- o de estigmatización de su identidad étnica. Esto nos lleva a suponer que las políticas de codesarrollo encontrarían una mejor acogida en el seno de este colectivo en la medida en que se orientasen al logro de objetivos de género, en tanto es éste el rasgo identitario en que estas mujeres se sienten especialmente reforzadas y por tanto capacitadas para actuar eficazmente.

“Porque allí la, la gente, por ejemplo las amas de casa se dedican a su casa, a sus hijos y... hay gente que sale por ejemplo... Es que allí no hay fuentes de trabajo, allí la gente lo que sale es a la agricultura en los pueblos chicos. Pero allí la mujer casi siempre es esclava en la casa, pero... aquí he aprendido que yo también puedo ayudar a sacar adelante a mi familia, o sea... De hecho, yo he estado sacándola adelante sola cuando me vine, porque allí es que... mi marido ganaba pero no le alcanzaba lo que ganaba, y yo... lo que enviaba d aquí era para... para salir adelante (...) invertir en obras de infraestructura, mejorar la, la, las carreteras, las vías, porque hay carreteras en la, en muy mal estado. Poner como aquí hay guarderías para los niños, que... haya, para que puedan cuidar a los niños mientras las mujeres trabajan”. (E.P.V.C. Montalvo. 39 años)

(¿Le gustaría participar en la mejora de Ecuador?:) “Pues sí. Dándole formación a la mujer allá. Así como te la dan aquí, las becas de estudio. Y pagándole, para que la mujer estudie. Eso. Eso es para la mejora del país de uno. De la ciudad de uno. Contribuir a la formación de las mujeres. Porque aunque te parezca mentira, la pura realidad es que la mujer aporta más que el hombre. La mujer aporta en la calle, en la casa y en todo ámbito. El hombre aporta afuera, en su trabajo, y se acabó (...) Sin la mujer, yo creo que... la mujer es la que dice sí se hace o no se hace. Guardamos esto para el ahorro: guardamos. No guardamos: no guardamos. Hay que comprar esto este mes lo compramos; si no, no”. (N.A.T.A. Guayaquil. 35 años)

Por lo demás, también es necesario considerar la tendencia a la feminización de las redes apuntada en el epígrafe anterior. Parece evidente que los proyectos de codesarrollo podrían involucrar a más de estas mujeres si su implementación tuviese en cuenta esta preferencia, que parece generalizada entre ellas. Lo cual implica respetar sus propias pautas organizativas y potenciar una presencia destacada de mujeres en todos los niveles de participación.

2) En segundo lugar, el modo en que las mujeres ecuatorianas contactadas perciben aspectos como la política, el desarrollo o la

participación se ve fuertemente afectado por un segundo factor. Se trata de las condiciones concretas que aceleraron la salida del país de estas mujeres, y muy especialmente la manera en que evocan aquellos momentos. Es sabido que la llamada por algunos *estampida migratoria ecuatoriana* (Ramírez y Ramírez, 2006), que se desata en la segunda mitad de la década de los noventa, fue propiciada por un cúmulo de factores de diversa naturaleza. Evidentemente, la crisis bancaria y el hundimiento financiero del país fue uno de ellos. Pero tampoco se pueden olvidar otros como la caída de los precios del petróleo, los efectos del fenómeno El Niño y la propia acción facilitadora de redes migratorias ya consolidadas con destino en Estados Unidos y Europa (Acosta, López y Villamar, 2006). No obstante, todas las mujeres ecuatorianas que hemos conocido identifican a la clase política del país como gran causante y responsable última del desastre nacional. Y si algunas acusan a esta clase política de ser cobarde o negligente, la práctica totalidad denuncia su corrupción. La mayoría no habla de ineficacia, sino de una envidiable eficacia en una labor, la corrupción, que entienden como algo consustancial a la política ecuatoriana y quienes la desempeñan. Esto no es casual ni es irrelevante. Si desde otras instancias se ha pretendido conceptualizar la crisis ecuatoriana como el fruto de un desorden (desgobierno, mala gestión, etc.) las mujeres ecuatorianas que arribaron a Sevilla en los últimos años, por el contrario, de un orden bien apuntalado y frente a cuyos garantes son impotentes. Cuando estas personas se refieren a la crisis que motivó su salida, se conceptualizan a sí mismas como víctimas pasivas de un sistema corrupto que una minoría social controla en beneficio propio. En sus palabras destaca un tono de vulnerabilidad y escepticismo difícilmente canalizables hacia el codesarrollo o cualquier otra forma de implicación activa en origen.

“Pero con todo, la administración del gobierno que se tiene, y cuando roban todito se van a pasar las vacaciones en Miami, es en Miami donde dejan el dinero (...) El presidente, los congresistas, todos esos entran, roban a mano llena, y se van de vacaciones a Miami. Y el dinero que los emigrantes mandamos, al final va a Estados Unidos. Y por eso es que continúa pobre el país (...) Es la mala administración política lo que destruye al país (...) El que gobierna el Ecuador es el que tiene

muuucho dinero. Mucho dinero. Y ahí uno, como nosotros, no... no hacemos nada. Y si nos... uno, un pobre quiere entrar a la política, primero lo matan antes que entre (...) Se encargan ellos mismos, los... los de arriba a... a hundirlo". (C.S. 41 años. Guayaquil)

(Para poder regresar:) "Debería de no existir corrupción, porque la corrupción es la que al país la lleva cada vez más a la ruina como está. Es que en mi país hay mucha corrupción, los políticos... Todo el mundo quiere meterse en la política porque saben que es la única forma de de sacar dinero (...) Es que eso es un descaró muy grande. Por ejemplo algunos países hacen donativos de, algunos países y... y ahí nunca se ven". (E.P.V.C. Montalvo. 39 años)

Ciertamente, también los hombres ecuatorianos identifican la corrupción de la clase política como causa fundamental de los problemas de Ecuador. Sin embargo, nuestra experiencia nos lleva a afirmar que el modo en que hombres y mujeres interpretan esa corrupción es diferente, justamente porque también son diferentes los roles que cotidianamente desempeñan unos u otras en Ecuador. De antemano, la sensación de vulnerabilidad social y económica es sensiblemente más fuerte entre las mujeres. Algo perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que son las mujeres las que viven en peores condiciones, tanto en Ecuador como en el resto del planeta. Las mayores dificultades para acceder al mercado laboral, los peores sueldos, y las formas de subalternidad de la mujer que operan en ámbitos como la familia, la escuela o los medios de comunicación contribuyen a desplazar a la mujer ecuatoriana un escalón más abajo en la empinada escala social del país andino. Pero además, entendemos que una rígida separación de las funciones sociales asignadas a hombres y mujeres propicia que la propia naturaleza de la corrupción, así como las formas en que se manifiesta, sean percibidas de modos diferentes (Martín, Castaño y Cuberos, 2007). A grosso modo, podría afirmarse que si los varones se refieren a la corrupción como un problema de Estado, las mujeres presentan una visión más *cotidiana* de la cuestión. Para los varones, la corrupción suele representar una disfunción derivada de un mal ejercicio del poder. Mientras tanto, en el discurso de las mujeres la corrupción se encarna en cada individuo, y suele aparecer como una enfermedad moral que hunde sus raíces en la propia naturaleza ecuatoriana. Como un mal latente que se desarrolla inevitablemente en cuanto se dan las condiciones para ello.

Entendemos que esta diferencia sutil refiere sin embargo a una honda separación en el modo en que hombres y mujeres han sido constituidos como sujetos activos y pasivos respectivamente en la vida social del país. Las relaciones sociales formalizadas y reconocidas han sido tradicionalmente un feudo masculino, mientras que a la mujer le ha sido asignada como tarea principal la reproducción familiar y el desempeño de soluciones cotidianas e informales. Más que en esferas sociales y laborales reconocidas, la mayoría de estas mujeres ha sufrido las consecuencias de la crisis en entornos informales y secundarios. Simplificando mucho, podemos imaginar que si el trabajador que es despedido de su empresa sufre el impacto de la injusticia en un entorno acotado y socialmente regulado, su esposa puede sufrir de otra forma los efectos de esa misma injusticia, cuando a falta de ingresos, dejan de fiarle en la tienda o algún vecino intente aprovechar la situación para comprarle sus pertenencias a bajo precio. No es de extrañar que la corrupción sea, para estas mujeres ecuatorianas, un asunto profundamente arraigado en prácticas cotidianas, y consecuentemente un problema ante cuyas posibles soluciones se sienten impotentes y se muestran especialmente escépticas.

“Según yo, esto del alcoholismo que tenemos los sudamericanos... bueno, que tienen, porque yo no tengo. Los sudamericanos. Los hombres, en especial, a mi me parece que es como un complot de poderes. Y afecta a casi todas las familias de los chicos jóvenes que hay en el país. Y era víctima de mi hermano y mi compañero, mi novio. Que estaban metidos en el alcohol. Muy inteligentes, con buenas ideas, siempre el estudiar, el trabajar... pero siempre volvían al alcohol. (...) Entonces... Otro de los motivos fue ése. Que mi compañero se iba metiendo en un círculo vicioso, que yo estaba harta de eso (...) Que si él se venía conmigo bien, y si no pues... ni modo ¿no? (...) Y un punto, el más horrible, bueno, el que dije: no, yo no me quedo aquí. Fue que bueno, siempre hay paros, y huelgas y protestas, y se paraliza el país completamente.”

(En su país tendría que cambiar para volver:) “Absolutamente todo. Es una economía corrupta totalmente, los presupuestos se hacen basados en tronchas y cosas sucias. Los mismos ciudadanos, los trabajadores mismos son corruptos: para sacar un DNI te cobran dinero por debajo, te hacen trampas para que les sueltes alguna coima... cosas así. Todo todo es corrupción (...) Es que claro, la pobreza, la necesidad te lleva a buscarte otras formas de ganarte la vida *(Desde que emigró su visión de la situación ecuatoriana ha cambiado:)* Es como que ves en un pantalla en algo que tú estabas dentro, y dices: qué bestia que yo estuve allí. O sea, como que ves una catástrofe. Y tú estabas dentro de esa catástrofe, y claro, tú eras un robot que hacías las cosas cotidianamente, normalmente. Sin darte cuenta la... la magnitud de lo que estabas viviendo. Pero desde afuera, ves todo ese atolladero de corrupción, de manejo de la política, mala política... y te horrorizas”. (D.A.R. Quito. 31 años)

“Yo creo que no, porque cada quien lleva por su bolsillo. Ahí hay mucha dictadura, muchos que quieren... todo el tiempo quieren gobernar, y quieren, gobernar, y se quieren llevar el dinero, o solamente para los familiares... eh... y... ahí hay muchas personas que son muy buenas, muy... que tienen muy buena preparación, y sii... y sin embargo, no trabajan. Y hay mucha gente que... que son familiares de los políticos, que no tienen... tienen muy poca preparación, son ignorantes muchas veces, y están en los... los muy altos... empleos”. (E.C.G.R. Bolívar. 48 años)

“Pues ahora mismo sé que en... en el 2006 van a hacer nuevas elecciones porque ahorita tenemos un presidente interino. Ehhh... están sacando un comunicado de que toda la inmigración que está fu... todos los ecuatorianos que están afuera, que son inmigrantes pueden acercarse a los consulados para... dar el voto ¿no? Nosotros no queremos saber nada, porque ninguno sirve ¿verdad? ¿para qué vamos a ir a votar? ¡Es que yo eso apoyo que no, que no lo hagan! Es que no nos sirve de nada, pongan quien pongan (...) En España, la gente no es ladrona. En España, yo dejo mi bolso allí, y la gente me hace así: oiga, oiga, mire, se le quedó. Pero aquí... por eso, por eso estamos así”. (N.B.W. Guayaquil. 49 años)

“Pasaba con las gafas. Que las gafas las mandaban desde Estados Unidos, desde aquí. Yo he necesitado gafas siempre. Y iba a buscar mis gafas ¿y qué resulta? Que las vendían por no sé cuánto. Además había sólo las que estaban rayadas, y las buenas las tenía la misma que las estaba ofreciendo ahí, tenía una óptica en otro lado (...) Aquí yo sé que aquí lo hacen, ayudan (...) allá son muy ladrones. Y gracias a Dios que, supongo que si hubiese vivido ahí posiblemente me hubiese contagiado de lo mismo. Porque es que ahora que he ido ahí he visto la corrupción que hay. No a mayor escala, no en los grandes funcionarios. No, no. El policía que tiene que ponerte en cola ya... le pasas un dinerito y ya te pone en cola. Es una corrupción que se da en todas las escalas. Entonces yo eso de que cuando me dicen que alguien de aquí... que está allí, dirigiéndolo... me fío un poco. Pero si mandan allí a la mujer del alcalde, al Club de Leones, a las damas de no sé qué, no. Eso no llega (*respecto a las asociaciones de inmigrantes:*) ellos están pidiendo una cuota de no sé qué, una cuota de no sé cuánto, yo sé que lo necesitan, pero siempre tengo esa... esa cosa de que... ¿lo estarán invirtiendo o se lo estarán quedando?”. (S.J.G. Loja. 30 años)

Si los políticos son percibidos como culpables *por naturaleza* y las mujeres se sienten totalmente apartadas de los centros de poder, ¿cómo puede afectar todo esto a sus expectativas sobre las políticas de codesarrollo? En principio, parece lógico que no acepten ninguna forma de implicación de las instituciones ecuatorianas, que de antemano son calificadas de intromisiones ilegítimas. De hecho, cualquier modo de institucionalización de las actividades sociales, incluidas las de cooperación, son recibidas con desconfianza. Pero esa desconfianza se torna en abierto rechazo cuando las actividades en cuestión involucran directa o indirectamente a instituciones de origen ecuatoriano. Éste sería un segundo factor a tener en cuenta en la implementación de proyectos de codesarrollo que pretendan obtener el apoyo de este colectivo: la sensibilidad a su condición de mujeres ha de verse reforzada por formas de acción cooperante mínimamente

institucionalizadas, y en todo caso canalizadas rigurosamente al margen de las instituciones ecuatorianas. Finalmente es obvio que si las mujeres migrantes ecuatorianas afrontan en su vida cotidiana condiciones de seria precariedad económica; si buena parte de ellas se sienten económicamente responsable de la reproducción de un núcleo familiar radicado en Ecuador; y si la práctica totalidad de ellas comparte una visión naturalizada de la corrupción como un peligro constante; difícilmente van a asumir ningún tipo de coste económico asociado a políticas de codesarrollo. Siendo difícil, se podrá conseguir su implicación en otras formas de actividad cooperadora. Pero desde luego se nos antoja mucho más complicado aún que esas formas de participación pueden afectar a la gestión de unas remesas que son reservadas con un celo extremo a la gestión familiar.

“La familia y... qué sé yo ¡jajaja! El gobierno, porque de lo que uno se envía también... se lucran algo... una cantidad ellos (...) También se quedan con... con su parte. Que todos no lo van a hacer gratis, jajaja. No crea, que los que no saben, pues... no lo saben. Y uno que... entiende un poco más, lo sabe... por dónde van las cosas”.

“Una sola persona no creo que se podría ¿no? Serían... se harían grupos o... asociaciones... para poder sacar al país adelante. Porque los gobiernos sólo van por lo suyo... llevándose el dinero a otro sitio. Es que en las instituciones mismo se ve los desvíos de dinero que hay. Los mismos trabajadores que se quedan con las cosas y hacen pedidos de cosas nuevas. Entonces por eso cada día el país no avanza”. (E.J.C.P. Zamora. 40 años)

¿Qué podría hacerse con las remesas?: “¡Pero si ya está beneficiando al país! Porque cuando tú sacas el dinero, ya está quedando un tanto por ciento ahí (...) Aparte que el país se beneficia, se beneficia la gente, los parientes de uno (...) Y como lo mandas directamente por una agencia, o por el banco, está beneficiado ya el país”. (N.A.T.A. Guayaquil. 35 años)

“La gente que más envía es la de Ecuador. Colombia, Perú, no envían casi a los familiares. Ya han hecho su vida aquí, y ya cada uno que se busque la vida. Mientras que Ecuador sí manda (...) Si no hicieran eso, Ecuador estaría... el gobierno no ayuda en nada (...) El dinero, ahorita mismo, el que está mandando está sirviendo a la misma familia. Indirectamente supongo que estará sirviendo al Estado. Pero no sé en qué manera (...) Ni quiero tampoco que vayan a estar quitando dinero a la gente que manda para ayudar al Estado, cuando el Estado tiene muchas posibilidades para ayudarse a sí mismo (...) Que se siga mandando a la familia y que no se quede nada el Estado (...) Si no, sería algo... sería ilógico y sería injusto. Que por nuestras espaldas que estamos aquí, con todo lo que hemos dejado, el gobierno se quede con algo de dinero y luego se lo queden ellos, que es lo que va a pasar”. (S.J.G. Loja. 30 años)

3) Por último, para calibrar el grado en que podemos esperar una respuesta positiva de parte de estas mujeres, no podemos obviar

las penosas condiciones en que desarrollan su vida cotidiana en Sevilla. No podemos olvidar que estas personas ocupan franjas especialmente precarizadas del mercado laboral; que ganan salarios especialmente bajos; que trabajan más horas que los demás y en peores condiciones; y que afrontan todos sus problemas desde la soledad, la presión emocional, la inseguridad y el miedo que se construye desde la precariedad laboral, la discriminación social y frecuentemente la vulnerabilidad jurídica. Si las pautas de asociacionismo y compromiso social no son especialmente altas en Sevilla –ni en el Estado Español– sería injusto exigir un comportamiento excepcional en este sentido a quienes más obstáculos encuentran para ello. Por el contrario, resulta razonable que para muchas de estas mujeres su vulnerabilidad social en destino actúe como otro factor que contribuye al escepticismo respecto a su propia capacidad de acción transformadora. No es extraño que alberguen serias dudas respecto a su propia capacidad para liderar procesos de transformación social, y que apenas aspiren a sobrevivir dignamente, reagrupando y huyendo de un país al que no ven solución.

(¿Puede usted contribuir a mejorar el Ecuador?:) “Eso es muy difícil, yo creo que no. Eso es imposible, porque no... eso no. Allí los políticos son unos cuatro y muy conocidos, que siempre están los mismos en el poder y se acabó. Los políticos... y esos mismos son los mismos de las empresas, de las multinacionales... eso no cambia. En Ecuador vive uno de los hombres más ricos del mundo. Se llama Álvaro Noboa. Está incluido de los cien hombres más ricos del mundo (...) Dicen que con el dinero que él tiene, podría pagar la deuda externa del Ecuador... y el Ecuador quedarse sin deuda”. (E.P.V.C. Montalvo. 39 años)

“Sobre todo mi país, no le veo esperanzas, no... hasta que se limpie toda la política de allí, y no se va a limpiar. ¿Por qué? Porque los políticos son los dueños de las empresas en Ecuador. Febres Cordero es dueño de la sal. Y del arroz, me parece. Noboa es dueño de las plataneras. Y así: todos son dueños de empresas. Entonces ¿qué les conviene a ellos? Dirigir al país como les da la gana para ayudar a sus empresas y tener más dinero, aparte de lo que roban. ¿Cómo quitas tú eso? ¿Cómo quitas al político que es dueño de la arrocera? Que luego, si lo quitas, te sube el arroz. Y te lo pone a precios que no puedes comprarlo”. (S.J.G. Loja. 30 años)

“Ecuador no se va a mejorar nunca. Y ya le digo, y es por la corrupción. Porque todos los que suben al poder se vuelven corruptos. Si no lo son, se vuelven. Entonces imagínese (...) es difícil porque Ecuador mismo está en deuda, tiene con... la deuda con Estados Unidos, imagínese. De ahí yo creo que es difícil salir adelante. Es que cada presidente... todos los presidentes se han ido robando. Imagínese. Entonces con cuánto de deuda que tiene el Ecuador con Estados Unidos. Quién va a alzarla así, o a echar adelante. Mire. Eso es difícil (...) Porque si fuera un país, ya... que tu... que tuviera la deuda externa, pero es que, el que gobierna ya le digo, en vez de pagar

sigue robando. Entonces a los pobres sigue poniendo más pobres. Entonces ¿cómo se va a salir adelante? Y por eso es que también la gente, muchísima gente emigra, a Estados Unidos, o acá a España”. (L.G.C.C. El Pan. 26 años)

“Imagínate, todo lo que mandan. Lo que pasa que yo no sé, el presidente... ¡Debería haber un buen presidente! Al haber un buen presidente se mejoraría. Porque cuánta gente nos deslomamos, hacen bonitas casas, mandan muchísimo dinero. Con todo el dinero que entra, hijo, es para que nuestro país esté... ¡vamos! (...) Y que tenemos que emigrar por un triste gobierno, por un... tontorrón, perdóname la palabra. Que está de gobierno. Y por la mala administración de él, que es un quéimportismo, que viajen, que se mueran, ¡así nos maten aquí! A él le importa un pepino. No. Yo no estoy de acuerdo con eso, hijo. Eso sí no estoy de acuerdo. Él tiene que velar por todos los ecuatorianos. Si es presidente de los ecuatorianos, tiene que velar por los ecuatorianos ¿sabes? (...) Nosotros tenemos de todo en nuestro país. Nosotros tenemos de todo: tenemos petróleo, tenemos todo, todo, nosotros. Pero lo que pasa son los gobernantes. Que esos se lo llevan todo, esos no están pensando en el pobre, ellos piensan en tener ellos más. En llevárselo todo (...) Ahora van a hacer otro para elegir al presidente. Van a hacer las nuevas elecciones para presidente. Digo ay Dios mío, alumbra a toda esta gente. Y dice que también podemos nosotros... para el año que viene, sufragar aquí (...) Pero dice que nosotros podemos. Pero yo le digo: es que no se puede decir en esta persona, porque ya estando en el poder es que hacen y deshacen del país. Es que ya no se puede confiar en nadie”. (T.P.T. El Oro. 40 años)

“Necesitamos inversión. Impulsar la inversión. Porque mi país es rico. Es muy rico en recursos. Pero ¿quién los impulsa? Además mi país está inmerso en la... ¿cómo se le llama a esto que se roba mucho la gente? ¡La corrupción nos está haciendo pedazos!”. (L.P. Sangolquí. 54 años)

“Lo principal en Ecuador: los gobiernos. Es lo principal, es lo primordial. Cambiar los gobiernos, que estos gobiernos dejen de ser corruptos. Porque es la corrupción lo que nos tiene así. Porque ya le digo, el país tiene fuentes, como salir adelante. Ecuador es de los principales en América, del mundo mismo en exportación de banano, Ecuador tiene petróleo, Ecuador tiene muchas cosas. Muchas cosas tiene. Pero por los gobiernos nos tienen así”. (A.R.V.E. Guayaquil. 47 años)

“Mientras haya corrupción, no hay salida (...) Ecuador está caótico: peor que cuando me fui (...) Somos un país rico, pero con malos gobiernos. Por eso es que está el país así tan revuelto a veces, porque ya muchas... ya los políticos van y trabajan pa ellos. O sea, van a robar nomás, y... y no se preocupan de la salud, ni nada de progreso por el pueblo ¿no? Entonces siempre el pueblo se rebela, igual los saca, por eso (...) Antes había cómo, pero después ya no había manera. O sea, había para comer. Pero casi mismo ya era también un lujo, porque todo muy caro. Igual para poner a estudiar a sus hijos, para todo. Era... ya no había manera. Entonces ya por eso, la cuenta fueron los gobernantes mismos, que... que nos obligaron a emigrar. Nos han obligado a emigrar”. (B.M.R. Guayaquil. 36 años)

Recapitulación de ideas

Una vez expuesto el caso concreto que las mujeres ecuatorianas residentes en Sevilla representan, retomamos una serie de ideas fundamentales a fin de poder someterlas a debate:

- 1) El potencial estratégico del codesarrollo permanece hoy amenazado, en la medida en que el propio concepto puede ser encorsetado en soluciones raquíticas y funcionales al modelo

neoliberal. Esto último es apreciable en ciertas formulaciones que adolecen de: una lectura totalmente acrítica del propio desarrollo; relegación de los migrantes al papel de sujetos secundarios, con frecuencia meros aplicadores de soluciones prefijadas y que no cuestionan el orden político vigente ni la responsabilidad de instituciones determinantes como los propios estados implicados; y una construcción territorial de los problemas del mundo que no termina de romper con los viejos esquemas modernos, en la medida en que sigue ubicando los problemas en lugares concretos, sigue exponiendo como soluciones deseables las existentes en otros lugares –y que incluso ecológicamente no son extrapolables–, y carga a los migrantes con una responsabilidad especial por su pertenencia de origen, sin atender a los condicionantes que sufren por su situación en destino.

- 2) Asumir el respeto por la percepción de cada colectivo migrante sobre su problemática y sus soluciones posibles, puede derivar fácilmente en una ruptura radical con conceptos tan centrales como *desarrollo* o *participación política*. Precisamente porque la implicación de ciertos colectivos migrantes puede exigir de antemano la exclusión de ciertos cauces institucionales que tradicionalmente han monopolizado la acción política, o abogar por futuros deseables claramente divergentes respecto al único modelo de desarrollo que sigue siendo hoy definido en torno a la productividad, la riqueza material, el avance técnico, etc.
- 3) El debate sobre las posibilidades del codesarrollo nos remite así, una vez más, a otro debate previo y de más hondo calado: la dificultad de implementar soluciones en el seno de un orden mundial que no sólo *tiene* problemas sino que *crea* problemas. Existen tendencias a reducir el codesarrollo a una posibilidad técnica de gestión de los problemas, y que implican la confianza en un modelo de desarrollo que, por lo demás, arroja dudas más que razonables. La posibilidad alternativa es concebir el codesarrollo como una opción epistemológica:

como un punto de encuentro en el que puedan confluír los migrantes para implementar soluciones coherentes con sus propias lecturas de la realidad.

- 4) En el caso de las mujeres ecuatorianas analizado, observamos en efecto tensiones con ciertos presupuestos que normalmente están presentes en los proyectos de codesarrollo. El deseo de participar se ve lastrado por una justificada sensación de impotencia. Incluso la noción de solidaridad con el país de origen convive a veces con la desconfianza, la culpabilización al propio país y un fuerte escepticismo. En otros casos, los migrantes simplemente no se identifican con discursos sobre la solidaridad y la justicia que en la práctica les cargan con un extra de responsabilidad en la solución de unos problemas de los que ellos son las principales víctimas. Y en definitiva, supone una dificultad importante implicar a estas mujeres en la solución de unos problemas que con frecuencia les son presentados como el resultado de un desorden, cuando para ellas es el fruto natural de un orden que debe ser cuestionado y que será perpetuo mientras siga interesando a un sistema que, como muy bien saben, no cuenta con ellas.

Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto, López, Susana y Villamar, David (2006) *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*. Quito. Universidad andina Simón Bolívar, Centro andino de estudios internacionales, Corporación editora nacional.

Beck, Ulrich (2002) *La sociedad del riesgo global*. Madrid. Siglo XXI.

Bretón, Víctor (2001) *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neo-indigenismo*. Quito. FLACSO/ sede Ecuador y Universitat de Lleida.

Herrera, Gioconda (2003) "La migración vista desde el lugar de origen" en *Revista Iconos* 15.

Martín, Emma, Castaño, Ángeles y Cuberos, Francisco (2007) *Familias Marroquíes y Ecuatorianas en Sevilla: el Papel de las*

Mujeres en la Transformación de la Cultura de Origen. Sevilla.
Centro de Estudios Andaluces.

Martín, Emma y Sabuco, Assumpta (2006) “Las Mujeres en la Globalización: el Nuevo Tráfico Entre Alianzas y Mercancías”. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Colección Monografías, N° 19. 40 págs. Disponible en:
<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>.

Ramírez, Franklin y Ramírez, Jacques. (2006). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito. Abya-Yala, Centro de investigaciones Ciudad, ALISEI, UNESCO.